

Argumentos para caricaturas

En un grupo aparece un húngaro, que tiene un fardo de lana en sus manos y contra sus piernas, apoyándose en el suelo.

Un rumano, que ha estado en actitud de aseo, se arroja sobre el húngaro y forcejea con él tratando de quitarle la lana. En esta acometida ayuda un ruso al rumano.

Entonces un búlgaro y un turco, obedeciendo una indicación de un soldado alemán, se abalanzan sobre éstos, sujetando por los brazos el búlgaro al rumano y el turco al ruso.

En esta situación, llega el alemán, saca una enorme tijera y con ella corta a rape el cabello al rumano y al ruso.

Debajo de la caricatura irá esta inscripción: «Ir por lana y salir traquilado.»

Un inglés large y fiesco se halla completamente tendido en el suelo, en decúbito supino. De la cabeza, donde tiene varias heridas, la mana sangre. Un brazo está inmovil. Una pierna se halla partida.

Un alemán grueso está sobre el inglés, tendiéndole un pie encima del pecho. En la mano derecha un ramo de olivo, que ofrece al británico, y en la izquierda un revólver con que le apunta al corazón.

El inglés, con el brazo que le resta útil, rechaza el ramo de olivo.

Debajo de la caricatura esta leyenda: «Déjame levantar y verás cómo te mata.»

Japón, Rusia, Portugal Italia y Francia, representadas en forma de ratones, se hallan agrupados alrededor de Inglaterra, que semeja al gran Zupirón de la fábula.

Todos con aire santalado, excepto el gran Zupirón, que aparecerá tratado de infamias valor.

Esforzando a cierta distancia se ve un submarino alemán, en forma de gato, que amenaza comerse a los ratones del grupo indicado, principalmente al gran Zupirón.

Debajo del submarino gato, entre sus garras, yacía cadáveres ensangrentados de otros ratones más pequeños que los del grupo. Esos ratones serán Bélgica, Montenegro, Servia y Rumanía.

El gran Zupirón, en la inscripción al pie de la caricatura, dirá a los ratones: «Hay que poner cascabeles al gato». Los ratones replicarán al gran Zupirón: «¿Y quién pondrá los cascabeles al gato?»

En un término, Wilson con la forma del tie Sati, de ses, alta, delgado, nariz aguileña, ojos pequeños, barba algo saliente, bigota y perilla blancos, collarido, pantalón a rayas azules, frac, como la bandera yanqui, y sombrero de copa fajado con estrellas, está recibiendo de los aliados, representados por Inglaterra y Francia, tantas fajetas de billetes de banco y sacos de monedas, que ya no tiene sitio donde colocarlos, ni aun en los muebles de la Casa Blanca.

Inmediato a ese grupo hay otro en que unos yanquis entregan grandes cantidades de armas y municiones de todas clases a otros hombres, representados por ingleses, franceses y rusos.

En otro término se ve al Wilson de antes, entregando un pliego escrito a un grupo de caballeros, característicos en tipos de cada uno de los principales países beligerantes y neutrales.

Al pie de la caricatura y correspondiendo a la entrega del pliego, se leerá: «Por humanidad, cese la guerra, señores!»

Una playa sin caseríos alguno. Sobre la arena muchas y grandes montañas de barcos de plomo, de hierro en bruto, de maderas, de víveres, etc.

Una cuadrilla de estivadores, que representarán a personas políticas y a industrias, productores de esas materias de contrabando y acaparadores e especuladores intermediarios, estarán cargando el contrabando en varias lanchas, que irán depositando en un gran vapor que se verá tendido a cierta distancia proporcional. Debajo de esta caricatura, se leerá la siguiente exclamación: «¡Buenos maldites submarinos!»

Antonio Barranto Garrido.

Gracias de París

FIGURAS QUE DESAPARECEN

Entre el estruendo formidable de la gran guerra que está asolando al mundo, un noble luchador, un periodista de recto temple, en cuyas manos la pluma tenía centelleos, y audacias y acometividad de agudez y penetrante acero, ha muerto calladamente, silenciosamente, en el cuarto de una casita de París, como si con esa modestia de su muerte quisiera reparar el mucho ruido que su vida hizo.

Habló de Drumont, del famosísimo autor de «La Francia judía», del infatigable batallador de «La France Paris» que, después de haber llenado, durante treinta y cinco años, la Francia y aún la «Estrepa» entera con la fa-

ma y la calibrada de su nombre, abrumado por la vejez y casi ciego se ha despedido de la vida súbitamente en el día oscuro de una casa de trabajo de la calle de Sargentoff, a donde había ido buscarse un poco de luz para sus peores ojos, que, cansados quizá de mirar a los hombres, como a sabas a envolverse en tinieblas.

El nombre de Eduardo Drumont es representativo. Simbólico y encarnación de agitaciones y luchas de una época inquieta, todo el movimiento antisemita de una generación que, viendo en el camino de las decadencias, buscó en terna suya la mano invisible y poderosa que en la oscuridad, en el misterio, va tejendo la tupida red de males y desgracias nacionales.

Un día Drumont se acostó desahogado y casi ignorado del gran público, que apenas tenía noticias del periodista que en «La Liberté» y en «Le Monde» firmaba algunas crónicas, y al día siguiente se despertó convertido en celebridad universal, en ídolo de las gentes. Un libro había realizado el milagro. Aquel libro se titulaba «La Francia judía». ¿Qué decía en él? ¿Qué grandes revelaciones hacía en aquellas páginas palpantes de emoción e interés, que levantaron una tempestad en todos los ánimos y en todas partes fueron leídas y vueeltas a leer con el más profundo asombro, curiosidad y emocionada atención?

Drumont señalaba en su libro al enemigo de Francia. Según él, todos los males que la nación francesa viene padeciendo desde hace más de un siglo, del judío vienen, el judío es quien los prepara y desencadena, al judío deben achacarse todos los males que la nación francesa padece, dominando en la banca, en la prensa, en la política, en las más altas esferas del poder, en todas las ramas de la administración pública. Por consiguiente, el francés expulsa de sus entrañas ese veneno judaico que la atesiga y espantosa y mata, e tiene que resignarse a una muerte total, definitiva, sin remedio.

Tales las tesis de Drumont, tesis desarrollada con evidentes exageraciones por razón de su misma generalidad, pero a la vez planteada con tal arte, con tan recia documentación, con tanto celo y valentía, con acento tan profundamente cristiano y francés, que todos los buenos patriotas, al leerlo, dejaron escapar de sus pechos como un suspiro de satisfacción y dulcísima alivio.

Y el verbo cántico, audaz, agrasi-

vo del autor no comenzaba epítetos duros, ni calificativos sangrientos, ni palabras denigrantes. Su pluma no habla de enemistades ni de medias tintas. Llámala a las cosas por sus propias nombres y ninguna reserva, ninguna temer, ninguna barrera ni límite detiene su marcha arrolladora e intrépida aun en medio de las mayores obstaculosas y peligrosas.

¿Decía—arregaba dirigiéndose a los judíos y a los masones—decía que nuestros oficiales son pliegos de cartón y nuestras mujeres ranas de agua bendita? Pues yo voy a decirlos de agua bendita que vosotros soid: Tú (judío o mason) un ladrón: y así van las pruebas. Tú, hermano de un asesino, cuya historia voy a recordarte. Tú, ministro, un hombre que en sí mismo da motivo infamante para medrar, y voy a reforzarte públicamente.

Este era el escritor, el polemista, el anticemita formidable. La pluma sutil, delocada, atrevida y cauta que había trazado las bellas páginas de «El Viejo París», obra que bastaría para consagrar, por sí sola, la reputación literaria de Eduardo Drumont, era ahora la espada centelleante de aguda punta y afiladísimo corte, que a diestro y siniestro esgrimía sin cesar amatenando víctimas y causando verdadero pánico en el enemigo.

Pero su alma era buena, generosa, noble y creyente. Drumont lanzado a las grandes luchas y a las resonantes batallas con un fin recto, con un ideal elevado, seguro de que, haciéndolo, prestaba un señalado servicio a su país, a la sociedad en general, y apartado de Francia el más serio de todos los peligros. Se le podrá achacar en punto a religión cierta inexperiencia y hasta ignorancia en materias religiosas, lo que le hizo incurrir en lamentables equivocaciones a veces, pero pronto se reconoce que tuvo siempre la visión de la grandiosa de la Iglesia católica y la convicción profunda de que seguir a Cristo es caminar en la luz, en la verdad y en la vida. Era francés y era cristiano. Amaba las glorias de la Francia tradicional, por cuyo retorno suspiraba de continuo, y anhela el triunfo de la Iglesia. A esos dos grandes, sublimos y eternos amores consagró su pluma, su actividad, su alma entera.

Desde sus días de luchador infatigable, con él desaparece una gran figura de Francia, un hombre de cereza y entendimiento, cuya labor en el libro y en el periódico dejó un rastro de luz brillante y compendiosa y sintética un pariente de treinta y cinco años de nuestra vida febril, agitada e inquieta.

Luis Berger.

París, Febrero de 1917.

Espectáculos

Gran Teatro

Compañía dramática Margarita Xirgu. Función para mañana. Debut de la Compañía (1.ª de abono). Estreno de la tragedia italiana en tres actos, «La Hija de Yorick».

A las nueve y cuarto. PRECIOS: Platós sin entradas, 17.50. Palcos principales y presencios sin ídem, 15.00.—Butaca con entrada, 3.50.—Delañtera anfiteatro con ídem, 1.50.—Ídem de París con ídem, 0.80.—Entrada principal, 1.15.—Ídem de París, 0.50.—Ídem para platós y palcos, 1.50.

Teatro-Olivo

Función para mañana Compañía de Pablo López. Estreno de la ópera en tres actos, «La Embajadora».

A las nueve en punto. Precios: Palcos con seis entradas, 18 pesetas; Butacas numeradas con entrada, 2.00; Anfiteatro, 0.75; París, 0.30.

Gran Cine.—Salón Ramírez

Función para mañana. A las ocho en punto. Siguen Jesúsilla Unamuno, y Palmira López. Completarán el programa escogidas películas de actualidad. Precios: Butacas, 1.00; anfiteatro, 0.50; París, 0.20.

BALSAMO ORIENTAL

Curación instantánea de las Quemaduras y Sabañones por el poderoso antiséptico vegetal, inofensivo en absoluto, BALSAMO ORIENTAL.

De venta, Farmacia de don José Polo Pérez, Ayuntamiento, 12, Córdoba. Precio, 0.75.

Instituto General y Técnico de Córdoba

Observaciones Meteorológicas hechas hoy en VEINTICUATRO HORAS

Temperatura máxima al sol y al aire libre: 17.80

Id. id. a la sombra y al aire libre: 16.20

Id. mínima a la sombra y al aire libre: 8.00

Id. media a la sombra y al aire libre: 12.10

Oscilación: 8.20

Agua de lluvia en milímetros: 21.30

Agua evaporada en milímetros: 1.40

OBSERVACIONES A LAS 8 DE LA MAÑANA

Altura barométrica en mm. a 0.ª: 746.90

Temperatura a la sombra: 8.40

Ind. «El Observador» Ambrosio Morales, 6

LA MEJOR TINTURA PROGRESIVA ES LA FLOR DE ORO

Usando esta privilegiada agua nunca tendrás canas ni serás calvos. El cabello abundante y hermoso es el mejor atractivo de la mujer

Es la mejor de todas las tinturas para el cabello y la barba; no mancha el cutis ni ensucia la ropa.

Esta tintura no contiene nitrato de plata, y con su uso el cabello se conserva siempre fino, brillante y negro.

Esta tintura se usa sin necesidad de preparación alguna, ni siquiera debe lavarse el cabello, ni antes ni después de la aplicación, aplicándose con un pequeño cepillo, como si fuese bandolín.

Usando esta agua se cura la caspa, se evita la caída del cabello, se suaviza, se aumenta y se perfuma.

Es tónica, vigoriza las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades. Por eso se usa también como higienizante.

conserva el color primitivo del cabello, ya sea negro ó castaño; el color depende de más ó menos aplicaciones.

Esta tintura deja el cabello tan hermoso, que no es posible distinguirlo del natural, si su aplicación se hace bien.

La aplicación de esta tintura es tan fácil y cómoda, que uno solo se basta; por lo que, si se quiere, la persona más tímida ignora el arteificio.

Con el uso de esta agua se curan y evitan las picameas, cesa la caída del cabello y excita su crecimiento, y como el cabello adquiere nuevo vigor, nunca seréis calvos.

Esta agua deben usarla todas las personas que desean conservar el cabello hermoso y la cabeza sana.

Es la única tintura que a los cinco minutos de aplicada permite rizarse el cabello y no despierte mal olor, debe usarse como si fuera bandolín.

Las personas de temperamento herpético deben precisamente usar esta agua, si no quieren perjudicar su salud, y lograrán tener la cabeza sana y limpia con sólo una aplicación cada ocho días; y si a la vez desean tener el pelo, hágase lo que dice el prospecto que acompaña a la botella.

De venta en principales perfumerías y droguerías de España y Portugal.

Los prospectos explican el modo fácil de usarla. Precio: 5 pesetas frasco.—De venta en Córdoba: Farmacia del Sr. Fuentes, calle Duque de Hornachuelos, 10.—Al por mayor: Señores Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Jitina Ciba

SIN FÓSFORO NO HAY VIDA

Capsulas Sello granulada

118

Folleto de «El Defensor de Córdoba»

DOÑA BLANCA DE NAVARRA

—POR—

Francisco Navarro Villoslada

tua de mármol brillaba con el briz de las lágrimas, que hace interesante aún a las mujeres menos hermosas.

El luto que llevaba por la reciente muerte de su padre daba mayor realce a su tristeza; pero en su mismo traje, como en todo cuanto la rodeaba, advertíase el deseo de agrandar. Un ligero y gracioso tocado de gasa negra con szabaches que le bajaban muy cerca del cuello, servía para ensangar aquel rostro donde se aparecían unas veces los rasgos de la ambición satisfecha y otras el desdén con que miraba los gozes de la ambición.

Quisiera su infortunio le traía a su fantasma la imagen de otros infortunios, qui-

zis pensó por vez primera que de squella ventana donde estaba sentada, se había casido el príncipe don Teobaldo, hijo del rey don Enrique el Gordo, y que su aya se había precipitado detrás, queriendo detenerlo, estrellándose ambos contra los p-fascos que al alzar servían de cimientto.

Jugaban como distraídos los dedos de su mano con los hierros de la vidriera, que a pesar del intenso frío permanecía muchas veces entreabierta, y aplicaba los ojos desafiando el rigor de la atmósfera; y volvía a cerrar con impaciencia, arrepentida quizás de su debilidad u horrorizada de las tentaciones que le sugerían el verso despreciado por un aventurero y el ejemplo de la nodriza de Teobaldo.

Aburríase, por fin, y avergonzada de su insana inquietud, alejóse de la fatal ventana y fué a sentarse al lado de la chimenea, cubriéndose el rostro con ambas manos, y diciendo a media voz con herido y entrecortado acento:

—¡Así son las cosas del mundo! Tanto como he deseado ser reina... ¡Tanto como he trabajado para serlo, y dentro

de tres días van a coronarme, y nunca, nunca me he visto tan abatida, tan desesperada como me ve!

Doña Leonor ya no miraba a la calle, pero en cambio solía clavar los ojos en la puerta por donde era regular que entrase el que por la calle debía venir.

—¡Oh! ¡No viene! ¡No me hace caso! ¡Si yo pudiese arrancar del pecho esta vergonzosa pasión que me devoró... ¡Vergonzoso!... No hay duda... ¡Si yo pudiese tornarme de veinte años! A los veinte años no esperaría tanto como ahora, sin cuando como ahora no me llamase reina... ¡Blande!—gritó súbitamente, y la puerta principal se abrió poco después, dejando paso a una reverenda duña de negras tocas.

—¿No ha vuelto el paje?

—Sí, señora.

—¿Y qué?...

—No le han pasado recado ninguno.

—¿Cómo!

—Le ha dicho el maestro-heral que estaba descansando y que, a no ser del palacio de Lerín, no quería recibir ninguna nueva.

—¡Descansando!—murmuró Leonor, y

CONSTRUCTORES

Se ofrecen unas cincuenta toneladas de carriles de acero de segunda mano, en trozos muy a propósito para empleo en construcciones. Dirigirse a B. B. en Bilbao, apartado 102.

Sobre-Monedero

Para la circulación por correo de valores en metálico

Servicio Postal Oficial, creado por R. D. de 30 de Noviembre 1899

El sobre-monedero circula entre todos los pueblos de la Península, Islas Baleares Canarias y costa de África, y donde no haya Administración de correos, están obligados a admitirlo a la circulación los carteros y posteros rurales. El Sobre Monedero este medio más cómodo, sencillo y seguro para remitir dinero por correo, certificado, desde 5 céntimos hasta 50 pesetas, en cualquier clase de moneda y en toda clase de franquicias.

Con el sobre Monedero se evitan al público las molestias de todos los sistemas de giro; no es necesario el requisito de conocimiento y se entrega por el cartero en el domicilio del destinatario, aunque sea en las aldeas más pequeñas. Indispensable para encargos al comercio, suscripciones de periódico, pedidos de libros, pensiones, mesadas, etc. Usico que resuelve los dificultades del giro en pequeñas cantidades. El Sobre Monedero tiene la garantía del Estado que abona la cantidad declarada en caso de extravío. El Sobre Monedero se vende en los estancos, Administraciones, Estafetas de Correos y Carreteras, librerías, tiendas de objetos de escritorio, etc. etc. al precio de 28 céntimos. Los pedidos de los estancos se harán a las Oficinas de La Compañía Arrendataria de Tabaco, en cada provincia; los demás pedidos se harán a las Oficinas de la Sociedad del Sobre Monedero. Se abona un buen premio de venta. Se desean Representantes activos para capitales de provincia y pueblos importantes.—Oficinas: Goya, 6, bajo, Madrid.

Fernando Guijo

Dentista

Grandomar sin una, donde está la Fotografía